

Pasaje sobre aspecto oscuro de la economía del conocimiento (Ejemplo relevante).

“La crisis financiera en Estados Unidos y sus consecuencias internacionales” de Alejandro Dabat.

.....

“La actual crisis financiera y sus consecuencias productivas inmediatas.”

Vista desde una perspectiva espacial, la actual crisis internacional es sobre todo una gran crisis de la economía de Estados Unidos, difundida ampliamente a nivel mundial a un nivel aún muy incierto, cuya magnitud dependerá tanto de la mayor o menor exposición de los diferentes países y regiones a los fenómenos que la generaron, como de las políticas defensivas que los mismos adopten y del aprovechamiento de las ventanas de oportunidad abiertas por la propia crisis. Pero es también un colapso del orden internacional que engloba y cuestiona aspectos económicos, sociales, políticos e institucionales propios del curso actual la globalización, de la supremacía internacional de neoliberalismo, del propio curso de la economía del conocimiento (de la **relación entre sus lados luminosos y oscuros**) ¹ y, muy en particular, de la hegemonía mundial del Estados Unidos y el orden Mundial de *Bretton Woods* establecidos bajo su liderazgo (pags 41-42)

.....

“....A partir del nuevo siglo, la gran sobreacumulación de capital dinerario tendió a centrarse, en un nuevo tipo de sistema bancario desregulado (Gillian and David, 2007; Marshal, 2009) existente en potencia desde los orígenes del capitalismo informático y la globalización neoliberal, a partir de la contradicción profunda entre la fortaleza y dinamismo de la producción global y la nueva economía del conocimiento, y la fragilidad de un sistema financiero anárquico, cada vez mas volátil e hipertrofiado ²

Este nuevo sistema financiero se estableció a partir de un conjunto de fenómenos nuevos integrados sistémicamente entre si: la titularización y desregulación del crédito,

¹ Por lado oscuro, nos referimos aquí a innovaciones financieras como las Obligaciones Colateralizados de Deuda (CDOs) basadas en Modelo Cúpula de Li, que posibilitaron el proceso especulativo más amplio de la historia del capitalismo. Tales innovaciones resultaron de un arduo trabajo de investigación universitaria y combinación de ingeniería financiera y computación, que no puede dejar de ser considerado como parte de la economía del conocimiento.

² Esta contradicción interna de la globalización había sido ya claramente percibida por Cox y Sinclair, 1996, cap 15) en su feliz expresión de “gobernanza sin gobierno”. Bajo otras formas, ha sido considerada por numerosos autores, incluidos Dabat y Toledo, 1999 y Dabat, 2002.

la informatización de la circulación del dinero, la globalización financiera, los instrumentos financieros derivados ³, los nuevos fondos especulativos de inversión (Dabat y Toledo, 1999) y el enorme enriquecimiento rentístico-privado de amplios sectores de la población mundial favorecido por la globalización, que acentuó el sesgo especulativo del capitalismo estadounidense y mundial conforme consideramos en la sección B de la Segunda Parte.

Ese proceso adquirió dimensiones mayores y a la postre incontrolables, a partir de la primera década del nuevo siglo, con la aparición de los nuevos instrumentos, instituciones y mecanismos especulativos originados principalmente en Estados Unidos (sistema bancario paralelo desregulado), que elevaron considerablemente el riesgo sistémico del conjunto del sistema financiero. Con los llamados CDOs o SIVs aparecieron un nuevo tipo de instrumentos derivados sintéticos o “empaquetados” de aún mayor complejidad y explosividad (cócteles de títulos muy diversos de naturaleza y calidades muy diferente), asociados a nuevas reglas de funcionamiento del sistema financiero, que coincidió en tiempo con el mayor despliegue y el estallido extrabursátil de la burbuja hipotecaria.

La interacción entre ambos factores (causa estructural y detonante), se dio principalmente en el mercado inmobiliario de Estados Unidos, por ser el mismo, donde más se expresaron y convergieron los factores mencionados. Pero a su vez, como veremos en la Segunda Parte del presente trabajo, la causa estructural mencionada (carácter del nuevo sistema financiero) encuentra sus raíces en algo aún más profundo en términos históricos, que es el proceso previo de declinación del capitalismo norteamericana ante la competencia internacional, atribuible en gran parte a su propia naturaleza socio-institucional.

La alteración especulativa de los mercados inmobiliarios comenzó a gestarse a nivel internacional a partir de la última década del siglo pasado, como resultado del

³ Para los no economistas no resulta fácil comprender la naturaleza de los instrumentos “derivados”, porque se trata de instrumentos muy complejo cuyo valor se basa (deriva) de la evolución del precio de otro activo “subyacente” (acción u otros títulos de deuda, cestas de acciones o títulos, bienes o incluso precio de otros instrumentos derivados etc), cuya relación se establece a través de un acto especulativa de apuesta. Los derivados se multiplicaron ampliamente desde la penúltima década del siglo pasado, supuestamente como medio de protección del contratante contra los riesgos de incertidumbre (cobertura) generados por la volatilidad de los precios en la época de la desregulación de los mercados (*swaps*, futuros, opciones): Pero terminaron siendo los principales instrumentos de la especulación financiera, como demuestra la conversión de los llamados Fondos de Protección (*Hedge Funds*) en las instituciones mas fuertemente especulativas de la época.

sostenido elevamiento especulativo de precios de la propiedad inmobiliaria en la gran mayoría de los países del mundo. Pero la burbuja inmobiliaria se convirtió en un fenómeno mucho mas amplio a partir de las condiciones creadas por la crisis de 2000-2002 (*The Economist*, 2007) ⁴. Como resultado de las grandes pérdidas bursátiles de entonces y de la baja rentabilidad prevaleciente de los mercados especulativos tradicionales⁵, tuvo lugar una masiva reorientación internacional del capital especulativo hacia esos mercados. Pero este proceso, a su vez, “contaminó” profundamente a los nuevos paquetes financieros y, con ello, al conjunto del sistema de crédito y al propio capital de las empresas, estableciendo un nexo directo entre la crisis de las hipotecas *subprime* y el fenómeno muchísimo mas amplio de estallido general de los mercados financieros y de paralización internacional del crédito” (pags. 41 y 43-45).

⁴ La crisis de comienzos de siglo en Estados Unidos (2001-2002), generó tanto las condiciones económicas de expansión del mercado inmobiliario (reducción de tasa de interés por debajo de la tasa de inflación impulsada por la Fed para reactivar la economía), como la reorientación de los fondos especulativos desde el mercado bursátil a los mercados inmobiliarios, aprovechando los niveles históricos relativamente bajos de los precios de los activos inmobiliarios en comparación a otros activos. Para Marshall (Ibid), ello resultó de una estrategia explicita de la Fed y otras entidades gubernamentales para “guiar el capital especulativo hacia el sector de bienes raíces, mediante incentivos fiscales e impositivos, y la innovación financiera que permitía extender créditos hipotecarios en nuevas formas a nuevos agentes”.

⁵ La especulación financiera internacional se concentró a fines del siglo pasado en operaciones “de arbitraje” entre los diferentes tipos de cambio y tasas de interés de las economías nacionales en proceso de integración a la globalización un proceso encabezado por los *Hedge Funds*. Sucesivos ataques contra las monedas nacionales, se centraron, respectivamente en Inglaterra y Europa Occidental (1992), México y Argentina (1995), Asia Oriental (1997) o Rusia (1998). Pero la estabilización monetaria de esos países redujo su exposición ante tales ataques especulativos, conduciendo la especulación internacional hacia los mercados bursátiles de “alta tecnología” (“exhuberancia irracional” que culminó en la crisis de 2001-2002). Como pasó con los mercados monetarios nacionales, la persistente caída de los valores bursátiles desde 2001, redujo los beneficios especulativos, provocando un nuevo desplazamiento hacia los mercados inmobiliarios.